

cito imperialista, presentándose una de franceses por la hacienda de la Vaqueria y otra de mexicanos por la hacienda del Potosí hacia Palomas, con designio ambas de situarse á retaguardia de la Angostura. En este lugar dejaron los republicanos dos obuses clavados. De Rinconada y con cerca de dos mil hombres y treinta piezas de artillería se pusieron en marcha para Monclova.

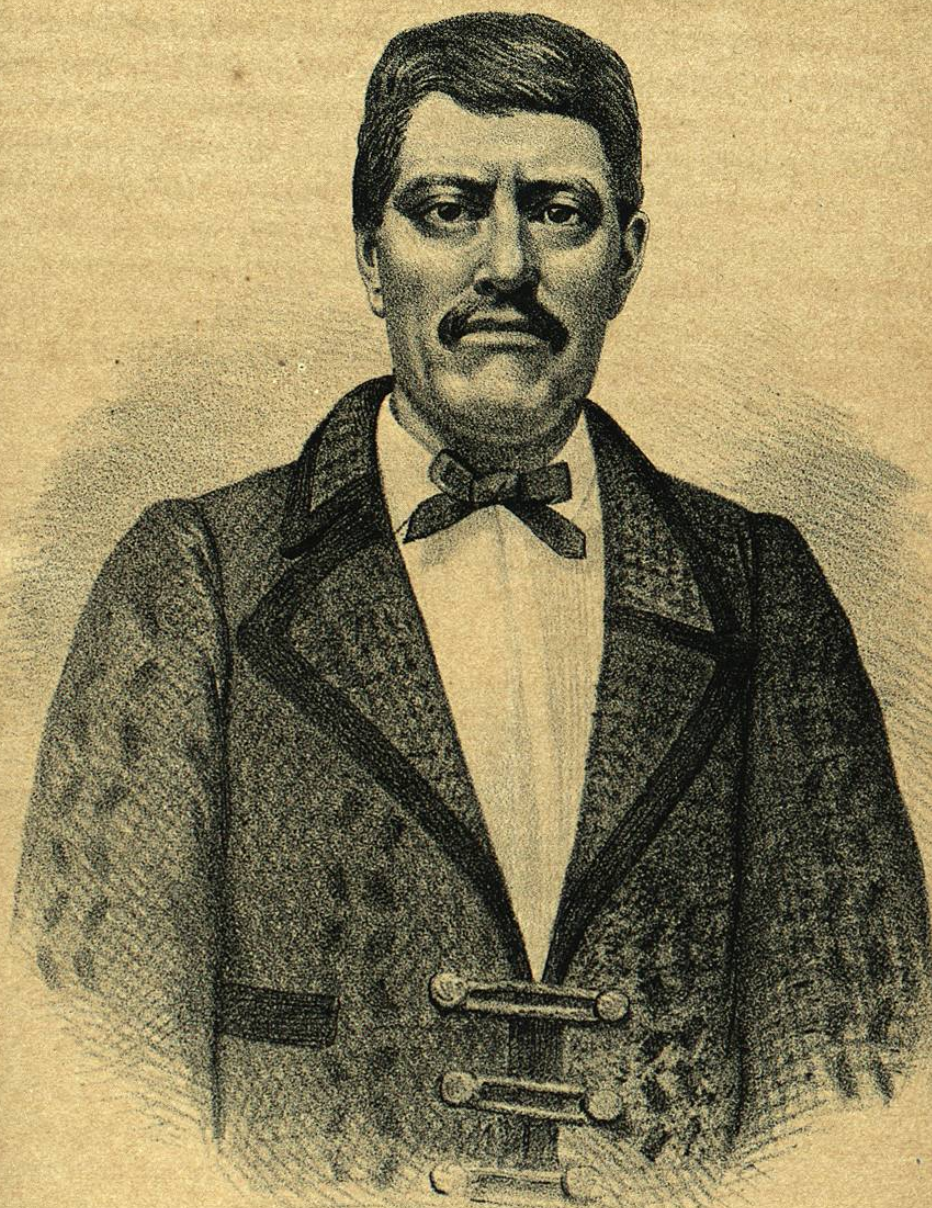
Reunidas las fuerzas, el gobierno republicano se encaminó á la hacienda de Anheló, en cuyo punto resolvió marchar por el camino de Parras para Chihuahua, acompañándole el general Negrete en su calidad de ministro de la Guerra.

Se confiere al general G. Ortega la mision de salvar al ejército, ordenándole que siga y cuide la retaguardia del gobierno, aunque sin darle el nombramiento de general en jefe. El ejército carecía absolutamente de toda clase de recursos; no llevaba un solo peso en sus cajas y nada podia proporcionarse en aquellos lugares los más despoblados del territorio nacional; tenia que atravesar gran parte del penosísimo desierto donde se carecía aun de grano y pasturas para el ganado. Habia más, pues en el paso por ese desierto, iba expuesto el ejército á ser cortado por los franceses, en momentos en que casi tocaba á su aniquilamiento por la falta de víveres.

Sabiendo D. Benito Juárez en la hacienda de Santa María, que sus tropas habian desocupado el Saltillo, se dirigió á Monclova para incorporarse con ellas, siguiendo el camino de la hacienda de Mesillas. La fuerza que se retiraba, dividida en dos porciones mandadas por los generales Gonzalez Ortega y Alcalde, conducia con mucha dificultad los trenes y la artillería, de la que solamente dejaron seis piezas muy pesadas inutilizándolas antes; pudieron seguir su marcha en el mejor orden, porque los franceses avanzaban con estudiada lentitud, sin esforzarse al parecer en la persecucion de los republicanos.

Juárez resolvió en la hacienda de Anheló abandonar el camino de Monclova que hasta allí habia seguido y tomar el de Parras, buscando lugares de algunos recursos y facilitar la reunion con las tropas que mandaba el general Patoni. El grupo que formaba el gobierno se adelantó con una corta escolta y cubrió la retaguardia toda la fuerza á las órdenes del general Gonzalez Ortega, la cual fué seguida á corta distancia por los franceses, sin que hubiesen llegado á empeñar combate alguno. En Parras permanecieron los franceses pocas horas y regresaron para el Saltillo, llevando únicamente por botin de guerra, algunos carros que les dejaron los republicanos.

Volvieron á reunirse las tropas con el Sr. Juárez en la villa de Viezca y continuaron para el rancho de Matamoros, al cual se le concedió la gracia de que se convirtiera en villa con el nombre de "Laguna de Matamoros". Siguieron por el Estado de Durango, entrando por la hacienda de Santa Rosa, donde se presentó el general Patoni para conferenciar acerca del plan de campaña que convendría adoptar, y se resolvió que las tres secciones se reunieran para formar el primer cuerpo del ejército de Occidente, quedando de general en jefe Gonzalez Ortega y de su segundo el general Patoni. El ejército debia marchar sobre Durango, ha-



*Domingo Nava*

SEGUNDO JEFE DE LAS FUERZAS DEL NAYARIT AL MANDO DE LOZADA.

Los franceses que llevaron la bandera de la Intervención á Sinaloa, tuvieron un poderoso auxiliar en el jefe Manuel Lozada, residente en Tepic y en relaciones con el Cuartel General francés. Las tropas lozadeñas avanzaron sobre Mazatlán, en combinación con la escuadrilla francesa destinada á ocupar el mismo puerto al concluir el año de 1864. En seguida regresaron aquellas fuerzas á Tepic, é hicieron otra excursión sobre Sinaloa á principios del siguiente año, entrando á Mazatlán en número de tres mil, divididos en cuatro brigadas. De éstas iba la primera á la vanguardia, al mando del coronel Domingo Nava. Los lozadeños, en las diversas excursiones que hicieron á Sinaloa, aliados á la Intervención y al Imperio, saquearon é incendiaron varios pueblos.

tiria la fuerza francesa que se encontraba en el Estado y se apoderaria de su capital.

En esa retirada, cuando el ejército francés seguía á las fuerzas de Gonzalez Ortega á cuatro leguas de distancia, el gobierno dispuso que se abandonara y perdiera toda la artillería y trenes, limitándose á procurar la salvación del personal del ejército, á cuyo efecto podía tomarse un camino excusado y apropiado. A esta determinación se opuso el general Gonzalez Ortega, y el gobierno estuvo conforme en que no se perdieran los elementos de guerra, sino que se encomendaran á la suerte de una batalla, que parecía esquivar por entonces el ejército francés.

Continuó su marcha la fuerza que mandaba Gonzalez Ortega, si bien perdiendo una tercera ó cuarta parte, centenares de acémilas y la mayor parte de las municiones de guerra. Aparecieron síntomas de disolución en las tropas con motivo de la escasez y á causa de los padecimientos físicos, y de ello dió aviso Ortega al gobierno que estaba en la villa del Alamo de Parras. Se le contestó por el Sr. Lerdo de Tejada, aunque era ministro de Relaciones, que no se separara del lado de las fuerzas.

En la hacienda de Santa Rosa, citó el gobierno una junta de generales para oír su parecer, y de acuerdo con el de los ministros, fué nombrado el Sr. Gonzalez Ortega, el 4 de Septiembre, general en jefe del ejército, dándole facultades extraordinarias para proporcionarse recursos, con la restricción de obrar en este punto de conformidad con el general Patoni, gobernador de Durango, en cuyo Estado se encontraban en esos días el ejército y el gobierno. Se le pidieron desde luego socorros pecuniarios al general Patoni; pero contestó que era muy grande la miseria en que la guerra habia dejado á los habitantes de aquellas comarcas.

De la hacienda de Santa Rosa se dirigió el Sr. Juarez á Mapimi. En la Noche Pedriña fué celebrado, la noche del 15 de Septiembre, el aniversario de la proclamación de la independencia, pronunciando la oración cívica el Lic. Manuel Ruiz y una corta y entusiasta arenga el Presidente Juarez. El siguiente día 16 continuaron la marcha hasta la hacienda del Sobaco, donde por la noche fué celebrado el aniversario patriótico con elocuente sencillez, siendo el orador D. Guillermo Prieto, de quien se ha publicado una bellísima relación de lo que allí pasó, á orillas del poético río Nazas, frente á las majestuosas montañas bañadas por la suave luz de la luna. Junto á la puerta de la hacienda se verificó con solemnidad el acto, al que asistieron los miembros del gobierno, la escasa comitiva que aun le seguía en esa molesta peregrinación, el cuerpo de carabineros á caballo y el batallón de Guanajuato que formaban la escolta del gobierno, estando presentes tambien los pocos habitantes que tenia aquella hacienda. Después del discurso pasaron la noche los soldados entonando canciones patrióticas, y ejecutando bailes populares amenizados con representaciones alusivas á las costumbres de los indios bárbaros. El día 17 se presentaron en aquella hacienda las autoridades y muchos vecinos de Nazas, acompañados de una música, con el objeto de felicitar al

Presidente Juárez é invitarlo á que pasara á la poblacion, lo que hizo en la tarde, siendo recibido con demostraciones de entusiasmo y respeto; una considerable porcion de los vecinos se empeñaron en abrazar al Presidente, y en la noche fué obsequiado con un banquete en el que hubo numerosos brindis. Allí permaneció el gobierno peregrinante por algunos dias, para saber el resultado de las operaciones militares últimamente emprendidas y fijar, segun el éxito obtenido, el lugar en que residiria.

En su marcha para Chihuahua, detúvose el Presidente Juárez en Viesca, Mapimi y Nazas por algunos dias; deseaba que se organizaran en un solo cuerpo las relativamente numerosas y disciplinadas fuerzas que aun quedaban, procedentes de los Estados de Zacatecas, Durango y Chihuahua. Habíale escrito el general Gonzalez Ortega, una carta fechada el dia 8 Septiembre, desde la hacienda de la Loma, diciéndole, que el punto más avanzado ocupado por el enemigo era Durango, cuya retaguardia quedaba descubierta en mas de cien leguas, estando Zacatecas sostenida tan solo por doscientos hombres, y que habia igual número en el Fresnillo, los cuales podian ser atacados sin que lo impidieran los de Durango, á menos que abandonaran esta plaza replegándose á Zacatecas. Para que Gonzalez Ortega consiguiera desarrollar sus proyectos, le fueron conferidas amplias autorizaciones respecto á los Estados de Chihuahua, Durango, Zacatecas, Aguascalientes, San Luis y parte de Coahuila, con objeto de poner á su alcance cuantos elementos fueran posibles.

Las fuerzas de los generales Gonzalez Ortega, Alcalde y Carbajal, á las que se había unido la de Patoni, perseguidas por el coronel Aymard, habian aparecido el 11 de Septiembre por la Noria, Cuencamé y Yerbanis, yendo cerca de ellos el Presidente Juárez. Detenidos por las crecientes del Nazas, que les impedía continuar su retirada hácia el Norte, habian esperado el momento en que las aguas bajaran para seguirla y entretanto, con la mira de posesionarse de Durango, se habian concentrado en el cerro de Majoma, cerca de la Estanzuela.

La marcha de Gonzalez Ortega sobre Durango habia encontrado dificultades imprevistas; habia avanzado sobre la Taponá á siete leguas del lugar llamado Porfias, donde se encontraba una fuerza francesa, cuando supo Gonzalez Ortega que otra seccion tambien francesa, salida de Zacatecas, iba en auxilio de Durango, y se hallaba cerca de San Miguel del Mezquital, entónces resuelve hacer una marcha nocturna, forzada, para sorprender y destruir á la fuerza francesa; pero sabedora ésta del movimiento emprendido, se retiró, dejando á Ortega sin lograr su empeño. Entónces volvió el jefe del cuerpo de ejército de Occidente, á su primer pensamiento de atacar á Durango, para donde salió dejando á San Miguel del Mezquital y siguió el camino de la hacienda de la Estanzuela, en cuyas cercanías se encontraban ya los franceses, fuertes en poco más de quinientos y cien aliados.

Considerada muy próxima una batalla, eligió la posición el general Gonzalez Ortega, encontrando en favorables condiciones el terreno próximo á esa hacienda

da y bueno para apoyarse el cerro llamado de Majoma, que venia á constituir la llave de la posición y estaba á la derecha de la línea de batalla. Ocupó ese cerro la División del general Patoni con diez piezas de artillería, la de Zacatecas y la del general Alcalde formaron en la llanura constituyendo el centro y la izquierda, con la caballería en dos alas.

El coronel francés Martin que se hallaba entonces en San Juan del Rio con un convoy, decidió ir á atacarlos y se encontró el 21 de Septiembre frente á más de tres mil republicanos que tenían 20 piezas de artillería. Martín llevaba poco más de quinientos franceses del 2.º de zuavos y cerca de cien mexicanos. Empeñada la acción, fué una de las más reñidas y sangrientas. El cerro de Majoma, á tres ó cuatro kilómetros de la Estanzuela, se prestaba para ocultar la fuerza de los republicanos, que al parecer eran en corto número; pero fueron recibidos los franceses con terrible fuego de artillería y entónces vieron que tenían que medirse con todo el ejército de Gonzalez Ortega.

Comenzó el tiroteo el mismo dia 21, el general Carbajal que avanzó hasta la Estanzuela con una sección de exploradores; en la escaramuza resultaron varios muertos y los franceses perdieron algunos caballos árabes. Entónces el jefe de los zuavos, coronel Martin, mandó cargar con brío y se puso al frente de su tropa, siendo víctima de uno de los primeros disparos de la artillería de los republicanos. Reemplazóle en el mando el comandante Japy, y prosiguió el ataque con impetuosidad, llevando á sus soldados contra el cerro de Majoma, defendido bizarramente por el batallón de Chihuahua á las órdenes del coronel Ojinaga, al grado de haber hecho retroceder á los zuavos, que volviendo á la carga consiguieron que cediera la División Patoni, no obstante los esfuerzos de éste y los otros jefes, y el auxilio que llevó el primer batallón de Zacatecas, cuyo coronel sucumbió allí, lo mismo que el coronel Villagrana, del 2.º de Zacatecas.

Los movimientos de los franceses habian sido de la siguiente manera: el coronel Martin tuvo informes en Porfias el dia 19 de Septiembre, de que las fuerzas reunidas de Gonzalez Ortega y Patoni, emprendian su marcha de la Taponá á San Juan del Mezquital, con objeto de atacar la guarnición de Fresnillo y Sombrete; entónces se resolvió á ir en auxilio de esas plazas, cayendo de improviso sobre sus enemigos. Llevaba cinco compañías del 2.º batallón del 2.º regimiento de zuavos, la 2.ª compañía del 18.º batallón de cazadores de á pié, dos obuses de montaña, no rayados, servidos por una sección de la 1.ª batería del 5.º regimiento de artilleros; su caballería consistió en el 2.º escuadrón del 12.º regimiento de cazadores á caballo y un escuadrón de caballería mexicana al mando del comandante Jesus Merás, formando un total de 531 franceses y 80 mexicanos.

El 20 pernoctaron en el Saucillo y el 21 se dirigió la columna á la hacienda de la Estanzuela, de donde fué alejada la caballería de los republicanos, con los cazadores á caballo al mando del capitán Fouré. En la Estanzuela puso Martin el convoy al abrigo de un golpe, resguardó las mulas en el patio interior, los carros dentro de las tapias defendidas por los arrieros colocados en las azoteas almenadas, y designó la compañía de cazadores á pié para la reserva.